

PARADORES DE MONTAÑA

Julián Delgado Ubeda, Arquitecto

Una modalidad, verdaderamente interesante, en la obra que lleva a cabo con gran intensidad la Dirección General del Turismo, es la que se refiere a la construcción de Paradores de Montaña y Refugios.

Esta labor, que fué iniciada por el antiguo Comisario Regio del Turismo, el fallecido marqués de la Vega Inclán, con un fino sentido de percepción de las bellezas de la Naturaleza, en el Parador Nacional de Gredos, la primera obra hotelera de este tipo construída en España, que después ha sido ampliado y mejorado notablemente por la actual Dirección General, se continúa actualmente con la construcción de tres Paradores Nacionales de Montaña: el de Puerto de Pajares, en los límites de tierras leonesas y asturianas; el de Riaño, en plena montaña leonesa, cerca de los grandiosos Picos de Europa, próximo al Parque Nacional de la Montaña de Covadonga (nuestro primer Parque Nacional), y en un paisaje verdaderamente maravilloso, y, por último, el de Ordesa, enclavado en pleno Parque Nacional del mismo nombre, en las montañas pirenaicas del gran macizo del Monte Perdido.

Aparte de estas obras de verdadera importancia, la Dirección del Turismo ha edificado un Refugio de Montaña en los Picos de Europa, al mismo pie de la ingente mole de Peña Vieja, cerca de los dos mil metros de altitud en las praderías de Aliva (Santander).

Estas construcciones de montaña presentan todas características parecidas en lo que se refiere a servicios: instalaciones de calefacción, agua, electricidad y saneamiento, pero difieren esencial-

mente en su aspecto externo, que se adapta en cada caso al emplazamiento.

El Parador de Montaña requiere en su concepción una estética apropiada que armonice con el paisaje grandioso en que está enmarcado, y que no perturbe la armonía inmutable de las creaciones de lo Eterno con un desequilibrio destructor del ritmo que rige las obras.

La obra de montaña debe reunir como caracteres determinantes la sobriedad y la fuerza. La sencillez siempre rima con las líneas severas de las cumbres; la fuerza es calidad inherente a la montaña.

Tanto en Gredos como en Riaño y en Ordesa, se han creado unos Paradores de Turismo con estilo propio, que no se encuentra en ninguno determinado. Se han recogido elementos de arquitectura popular de la región, y se los ha adaptado a las exigencias modernas. En Gredos se acoplaron viejas portadas de antiguas casas de pueblos tan típicos como Villacastín. En Riaño se adaptaron disposiciones típicas de galerías y porches. En Ordesa, la construcción en general tomó el aspecto de casa alto-aragonesa, maciza y robusta.

Un parador de turismo no debe ser jamás un hotel tipo «Palace» o «Ritz» construídos en serie. Al amante de los sitios bellos le agrada siempre encontrarse como un hallazgo, con un rincón amable, un detalle tratado amorosamente por el arquitecto, sacado de lo existente, pero ennoblecido por la mano del artista cuando le ha dado forma dentro de la composición general.

Parador de Aliva.

